



ÁNGEL JUAN PACHECO CONEJERO
PRESIDENTE DE COOPERATIVAS
AGRO-ALIMENTARIAS EXTREMADURA

COOPERATIVAS QUE HACEN REGIÓN

A Extremadura se la entiende mejor cuando se mira a sus pueblos. Y a nuestros pueblos se los entiende mejor cuando se entra en una cooperativa agroalimentaria. Allí está buena parte de lo que somos: agricultores y ganaderos que hemos aprendido que juntos tenemos más capacidad para competir, innovar y construir futuro; trabajadores que encuentran oportunidades de empleo ligadas al territorio; industrias que transforman nuestros productos, y empresas que generan riqueza allí donde nacen. Porque las cooperativas agroalimentarias son, ante todo, empresas. Empresas con una identidad singular, basada en la participación de sus socios y en su compromiso con el territorio. Empresas que producen, transforman, exportan, invierten, generan empleo y contribuyen al desarrollo económico de Extremadura.

A menudo se habla del sector agrario desde la dificultad. Y es cierto que existen desafíos importantes: la volatilidad de los mercados, el incremento de los costes de producción, las exigencias regulatorias, la competencia internacional o la incertidumbre climática. Sin embargo, limitar el relato del campo a sus problemas sería ofrecer una visión incompleta de la realidad. El campo extremeño también es capacidad empresarial, innovación, profesionalización y crecimiento. Y las cooperativas agroalimentarias representan esa realidad.

Las cooperativas asociadas a Cooperativas Agro-alimentarias Extremadura han incrementado su facturación un 46,4% en los últimos cinco años, alcanzando los 1.366 millones de euros en el último ejercicio. Agrupan a más de 36.000 agricultores y ganaderos, generan más de 3.000 empleos directos y contribuyen con el 5,2% al PIB regional. Son cifras que reflejan una realidad económica sólida y una capacidad de generación de valor que resulta esencial para la región.

Pero la verdadera importancia de estos datos reside en lo que representan: detrás de cada euro facturado hay explotaciones agrarias que continúan activas, industrias que siguen creciendo, empleo que permanece en el territorio y oportunidades que ayudan a fijar población en nuestros pueblos.

Las cooperativas tienen una característica diferencial que las convierte en estratégicas: su éxito está directamente vinculado al éxito de sus socios y al desarrollo de su entorno. Por eso, cuando una cooperativa avanza, no avanza sola. Avanzan sus socios, sus trabajadores, sus proveedores y los municipios en los que opera. Esa capacidad de multiplicar el impacto económico y social es una de las principales fortalezas del modelo cooperativo agroalimentario, que debe seguir apostando por la profesionalización, la intercooperación para ganar dimensión empresarial, la innovación, la transformación agroindustrial y la apertura a nuevos mercados como factores decisivos para mantener la competitividad.

Extremadura cuenta con productos agroalimentarios de extraordinaria calidad. El aceite, el vino, la fruta, el tomate, el arroz, la miel o las producciones ganaderas son ejemplos de un potencial ampliamente reconocido dentro y fuera de nuestra región. Pero la calidad, por sí sola, ya no garantiza el éxito y es necesario transformar más, innovar más, comercializar mejor y generar mayor valor añadido. Las cooperativas desempeñan un papel fundamental en ese proceso. Son la herramienta que permite a miles de agricultores y ganaderos acceder a servicios técnicos especializados, incorporar tecnología, abrir nuevos mercados y competir en mejores condiciones. Son, en definitiva, una palanca de desarrollo económico para la región.

Otro de los grandes desafíos es el relevo generacional. El futuro del medio rural depende de que los jóvenes encuentren proyectos viables, rentables y atractivos. Para ello hacen falta explotaciones competitivas y estructuras empresariales como las cooperativas que les acompañan y les aportan conocimiento, apoyo técnico y oportunidades de crecimiento profesional.

El campo será cooperativo o no será, y desde Cooperativas Agro-alimentarias Extremadura trabajamos para reforzar ese modelo empresarial comprometido con el territorio. Lo hacemos desde la representación institucional, la formación, el asesoramiento, la innovación, la sostenibilidad y la búsqueda constante de nuevas oportunidades para nuestras cooperativas.

Porque el cooperativismo agroalimentario es una demostración práctica de que se puede generar riqueza sin perder las raíces, crecer sin abandonar el territorio y competir con éxito manteniendo el compromiso con las personas. Y quizá esa sea su mayor fortaleza: las cooperativas demuestran cada día que se puede hablar desde la ambición, la confianza y la capacidad de construir futuro. El cooperativismo es objeto de debate como consecuencia de su relevancia. Las organizaciones que avanzan, crecen y generan impacto rara vez pasan desapercibidas y las cooperativas agroalimentarias se han consolidado como uno de los principales motores de Extremadura.

Puede haber quien se sorprenda cuando se habla de crecimiento, fortaleza empresarial o capacidad de generar riqueza desde el cooperativismo agroalimentario. Quizá porque durante demasiado tiempo se ha instalado la idea de que el campo solo puede aparecer en los titulares asociado a dificultades, crisis o problemas. Y los hay, pero también hay una realidad incontestable: miles de agricultores y ganaderos han encontrado en la cooperación una herramienta eficaz para fortalecer sus explotaciones, generar valor y competir mejor.

Y cuando un modelo demuestra su utilidad, su capacidad de crecimiento y su contribución al territorio, las críticas dejan de ser un problema para convertirse, muchas veces, en la mejor prueba de que está haciendo las cosas bien.